

LA FUNCIÓN DE LA ESCUELA EN LA FORMACIÓN DEL ANALISTA.

El trabajo de análisis personal, como el análisis de control así como muchas horas de lectura, de seminarios, conferencias etc., no garantizan que emerja un analista, pero no habrá un analista sin pasar por estos espacios.

La escuela se trata de una experiencia que considero necesaria para la formación del analista, no hay formación del analista sin lazo social. Podría decir en este momento, que no hay formación del analista sin escuela, sin lazo social entre analistas y ese lazo comencé a experimentarlo en el seno de un cartel.

A partir de mi incorporación como miembro de la escuela me pude apropiarse de la experiencia de que la escuela existe, cada vez que uno decide transitarla; trabajando, incorporándose a dispositivos y encontrándose con otros.

Ya que al ser imposible la enseñanza del psicoanálisis, al modo de una transmisión de contenidos, de un sujeto a otro, la transferencia de trabajo que puede aunar a varios analistas se convierte en la vía regia para acceder a una de las aristas de la formación.

El acto de entrar en una escuela fundándola, en ese transitar tiene que ver con el deseo de sostener y difundir el discurso del psicoanálisis. ¿Tendrá algo que ver eso con la formación? mi respuesta, la encuentro en los dichos de Lacan "el analista se autoriza de sí mismo y ante algunos otros" ¿dónde encontrar esos otros que no estén en posición de autoridad académica o institucional?

Una escuela de psicoanálisis me parece el semillero de esos otros que catalicen la transmisión, en los espacios de enseñanza y de producción.

Nuestra formación es siempre inconclusa, porque lo que define a un analista no es su saber si no su deseo, el deseo del analista; en suma el analista sabe de su propio análisis, sólo de las operaciones que en su propio análisis lo han habilitado como tal.

Esta afirmación de que lo esencial es el análisis del analista a mi entender se pone en juego todo el tiempo, ya que para poder participar y sostenerse en los dispositivos de escuela, y arrojar un producto, primero es necesario lograr soportar y respetar la imparidad más radical, la de la diferencia.

El analista, en posición de enseñante podríamos decir intenta transmitir algo de lo que acontece en su clínica, a otros analistas que en posición de escucha intentan captar. sin embargo como el discurso del psicoanálisis es el único que incluye en su seno la castración y la diferencia como pilares fundamentales, nos

resulta inagotable la investigación sobre el lazo social y el modo de relacionarnos, registrando las diferencias, para lograr un saber- pero un saber hacer con ellas- que no obture la transmisión, que siempre será de una falta.

La escuela es el lugar donde el analista testimonia de su clínica y teoriza su práctica. El analista es al menos dos el que dirige la cura, el que reflexiona y escribe de su práctica. Teniendo en cuenta que lo escrito hace lazo social y remite a la experiencia de un análisis escribir también creo que atañe a la formación del analista.

En un análisis se pone a trabajar el inconsciente y vía la transferencia produce escritura, esa escritura que emergió de la práctica clínica puede reaparecer en la extensión, en el psicoanálisis en extensión donde el analista está como \$. Se dará a leer en el escrito del analista su deseo formalizado, su tiempo de formación, su posición.

Se encontrara con que no todo puede escribirse, que escribir es un límite, es una reducción, y que de soportarlo podrá darse a leer por algunos otros y esto hace a su formación, la anuda.

Sin el análisis personal no habría aprehensión posible del inconsciente, sin formación teórica no se podría formalizar la práctica y sin análisis de control quedaríamos tomados por las inhibiciones, síntomas y angustias que limitan el deseo del analista.

Si abordamos el tema de la formación no podemos esquivar que se trata de la relación entre el saber y la verdad y ya está dicho que la única verdad es la del inconsciente, de la cual nos anoticiamos únicamente vía el análisis.

Por el lado del saber podemos decir que un analista escribiendo puede llegar a "saber" lo que cree saber. Por ello todo lo dicho es la cuna donde nacen nuevos interrogantes ¿las otras instituciones analíticas y espacios de intercambio funcionarían como los otros de la escuela? ¿Cuál sería su función? ¿Cómo ofrecer la escuela, como lugar para hacer el lazo necesario, para que futuros analistas se interesen en la formación? ¿Cómo lograr el efecto de transmisión de la formación sin garantizarla?

Para concluir tomo las palabras del acta de fundación de la escuela "no hay formación sin transmisión, ni transmisión sin transferencia, lo que se trasmite es un deseo y un modo particular de leer las letras del psicoanálisis".

Flavia Martín Frías.

Moebiana 54. Junio 2015